Página/90

El Mundial a diario

Domingo 24 de junio de 1990

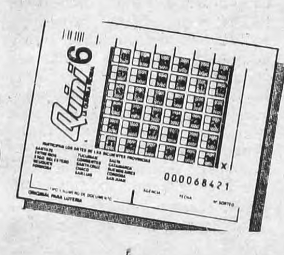
Suplemento de **Página/12**



ARGENTINA-BRASIL, A LAS 12



LLEGÓ Quini 6
LA QUINIELA FEDERAL



EL JUEGO MAS FACIL, MAS BARATO Y CON EL POZO MAS GRANDE.
SORTEA TODOS LOS LUNES A LAS 20.50 HS.
POR ATC (EN DIRECTO)



LOTERIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Argentina ante Brasil por los octavos de final

UN VUELO SIN PARACAIDAS

Las selecciones de Argentina y Brasil se enfrentarán a partir de las 12 en Turín, por los octavos de final de la Copa del Mundo. El cuadro de Bilardo llega al partido arrastrando su propio desánimo y la lesión de Maradona,quien tiene un tobillo a la miseria. Los brasileños aparecen como "banca", pero en un clásico de este tipo nadie puede sentirse seguro. Si empatan al cabo de los 90 minutos habrá un alargue de media hora y penales hasta definir: es un vuelo sin paracaídas; el que pierda se caerá del Mundial.

(Por Daniel Lagares, desde Turín) Hoy puede ser un día histórico. Cuando el sol apriete bien fuerte aquí, en lo más alto del mapa de Italia, y los argentinos se acurruquen junto al rito dominical de los ravioles en el frío invernal de Buenos Aires, empezará el partido que puede ser el último de Diego Armando Maradona en la selección nacional. Será el momento en que uno de los más bellos clásicos del fútbol escriba su nueva versión, acaso la más dramática para ambos rivales,y en nombre de esa tradición que supieron escribir es la hora de pedirle a los 22 jugadores un poco de grandeza para romper la monotonía de un Mundial gris y el mandato utilitario de Carlos Bilardo y Sebastião Lazaroni.

El domingo tenía que ser. Después de rezarle a todos los santos. Después de la misa para los creyentes. A la hora en que se debe encender la vela de la última esperanza que queda. Chiquita. Remota. Lejana. Imperceptible, pero real. Será el momento mágico en que se empezará a decidir la suerte de Argentina y Brasil, un futuro que va más allá, mucho más, del pasaje a los cuartos de final de la Copa del Mundo o del regreso humillante a casa. Pero, además, ambos equipos tienen un deber y es el de respetar la historia que hicieron los mayores.

Los argentinos se despidieron ayer al mediodía de Trigoria y varios de ellos miraron el campo de entrenamiento como si nunca volvieran a utilizarlo. Llegaron a Turín, de ahí al reconocimiento del estadio Alpi, en las afueras de la ciudad, donde Carlos Bilardo mandó a decir que "hoy no hay prensa". Por eso, las dudas que todavía subsisten. Al equipo que hemos adelantado le surge una incógnita y es la de Sensini o Balbo. Se probó fuerte a Oscar Ruggeri y por los gestos de Carlos Bilardo a Carlos Pachamé, el zaguero del Real Madrid no está para jugar, por lo que entraría Lorenzo. Maradona apenas se movió. Rengo en serio, bromeando con su dolor, exageraba la nota arrastrando la pierna izquierda, lastimada. Los que vieron las imágenes en Buenos Aires por TV del tobillo saben que Diego va a jugar en una pierna. Ricardo Giusti va de movida y no se sabe por cuánto tiempo.

La selección está entregada. Sabe, o cree, que va al matadero pero también sabe que no va para dejarse matar dócilmente. Esa es la única carta que le queda al equipo. Eliminar a Brasil y después perder con cualquiera. Giusti dice que "yo creo que ese ratito que jugamos con Rumania se puede recuperar". Fueron 15 minutos, no más. Esa es la mejor expresión futbolística que dejó el campeón del mundo en su paso por este pálido Mundial. Demasiado poco para justificar la esperanza y sin embargo, existe.

Desde hace quince días, 12 mil brasileños le cantan eternas serenatas a la pasividad "suiza" de Turín a la que el fútbol sólo la mueve cuando se especula con los pases de Juventus y el recién ascendido Torino. Brasil trajo su color, las banderas y la batucada que ahora mismo, en esta media noche de sábado, pasean por la puerta de este Centro Stampa, en el Corso Stati Uniti y van camino al punto neurálgico de reunión, la Porta Nova, bellísima estación central ferroviaria. Brasil trajo todo, apenas un poco de fútbol. Ese del debut ante Suecia que los quince minutos del final hicieron olvidar rápidamente. Ese que le demandó esfuerzo insospechado para vencer a Costa Rica y Escocia pero, al fin y al cabo, que le alcanzó para convertirse con Italia en el otro ganador de los tres partidos de la serie. Argentina, por el camino inverso, entró a los octavos pidiendo permiso, casi con vergüenza. Un equipo de verdad debería haber jugado ayer ante Colombia y este despacho estaría fechado en Nápoles con el resultado de ese encuentro.

Ni un centavo de dólar para Argentina. Porque no llegó a formarse como equipo. La dependencia de Maradona es mayor en este torneo, precisamente porque no está rodeado de los hombres más aptos o, al menos, de los hombres en las mejores condiciones físicas, para asegurarle a Diego la posibilidad de inventar y romper los libretos que se traman en los pizarrones. Porque moralmente el grupo está destruido, entregado, esperando más el momento de la caída digna que de la hazaña impensada. Así, desde Bilardo hasta el utilero.

Y sin embargo, la esperanza existe. Rezándole a esa vela están todos los argentinos. A la mística diferente que nace de este clásico. A esa historia invocada en estas líneas. A que Maradona deje lo que queda de su tobillo en el estadio Alpi. A que Caniggia desparrame rivales en alguna corrida. En algún cabezazo si hay algún corner. A que a los brasileños les pese la camiseta argentina y que a los argentinos no les importe la verde amarilla.

Hay una esperanza que se alarga a los penales. Donde todo es suerte o mufa, lección que ya aprendió Brasil con Francia en México '86. Un rebote, un error, un imprevisto. A cualquier cosa hay que aferrarse para seguir en camino. Menos en las respuestas individuales y colectivas de un equipo que no quiere más. Así como llegan, de diez partidos Brasil gana 9. Argentina le enciende una vela enorme a esa chance matemática que le queda. Tal vez se da. Pero apenas servirá para incluir un capítulo más en el manual de las excusas.

Aquí, Turín

(Por Ezequiel Fernández Moores, de ANSA, especial para Página/12 desde Turín) "Aquí hay conceptos muy rígidos acerca del trabajo y por eso no caen bien las actitudes de indisciplina. Y si el indisciplinado tiene éxito, la cosa se agrava porque también hay envidia."

En el taxi que va desde el aeropuerto al centro de la ciudad, el brasileño Junior cuenta al cronista que Diego Maradona no será hoy amado por los turineses en el estadio De los Alpes.

"Pero tampoco será como en Milán", advierte el propio Junior después de prohibirle al cronista pagar el taxi y comprometerlo a devolver la atención "con una cerveza en Río". Junior, uno de los mayores jugadores que dio el fútbol brasileño en los últimos veinte años, conoce muy bien el ambiente, pues fue ídolo durante tres temporadas justamente en el Torino, donde ahora juega Muller.

Pero que Turín es el imperio de la Fiat y que la Fiat es sinónimo de Juventus, lo advierte el cronista apenas ingresa a la habitación de su hotel. Sobre la mesa, la revista *Turín es una ciudad europea que invita al mundo* aparece con el enorme auspicio de la Fiat.

Aún más impactante, la revista *Uomini and Business* no sólo publica en su primer artículo nueve fotos de "L'Avvocato" Gianni Agnelli, capo de la Fiat, sino que además informa que la casa de Turín "jamás estuvo tan rica como hoy", que superó en el '89 la facturación de 400 millones de dólares y fabricó 2 millones de autos, y que en el 2000 la facturación trepará a los 750 millones con 4 millones de vehículos fabricados.

Y si la Fiat facturó 400 millones de dólares, ¿acaso importa que la Juventus haya arrojado un déficit de 13 millones de dólares al término de la temporada 89-90?

¿Acaso Agnelli no puede darse el capricho de agrandar el rojo de la Juventus invirtiendo ahora casi 100 millones de dólares para reforzar su plantel y ocupar el podio del Milan de Silvio Berlusconi y del Napoli de Corrado Ferlaino?

Además de los 20 millones de dólares que costó Roberto Baggio, los 10 del alemán Thomas Haessler y los otros 70 utilizados para comprar más jugadores y pagarles premios jugosos, todo en Juventus es ahora de la Fiat, desde la revista de los "tifosi" *Hurra Juventus*, hasta la UPIM, el sponsor.

Pero las ambiciones son faraónicas. Si una encuesta reciente indicó que la Juventus es el club más popular de Italia con un 26 por ciento del favoritismo, entonces Agnelli proyecta una TV-paga "tutta bianconera". 24 horas con entrevistas exclusivas a Baggio, recuerdo de goles del argentino Omar Sivori, del brasileño Altafini o del francés Platini, a cambio de un modesto abono mensual.

"Con una inversión sin precedentes, el presidente de la Fiat vuelve a dictar leyes sobre el fútbol italiano regalándose una Juve imbatible. ¿Pero habrá hecho bien los cálculos?", se preguntó la semana pasada el semanario *Epoca*, que publica en su portada una foto de Agnelli travestido de futbolista.

El diario *La Repubblica* acusa a Agnelli de "berlusconismo" y de contribuir con su "locura millonaria" a que el fútbol padezca ya una "enfermedad incurable".

En manos de los holdings, los clubes italianos compran jugadores como si se "tratara de una nueva máquina" y a veces ni siquiera desembolsan dinero pues tienen cuentas corrientes abiertas en otros clubes, afirma a su vez la revista de economía *Il Mondo*.

"Simplemente costos empresarios", dice por su parte la revista *Panorama*, que agrega que los Agnelli, Berlusconi y compañía no temen a las pérdidas, pues el fútbol pasa a ser la cara más importante del holding. Pasión y negocio.

La Stampa informa también sobre las protestas de los comerciantes de Turín "porque los hinchas brasileños cantan y bailan, pero no gastan dinero". Claro que lo del baile no es tan exacto, porque a las 2 de la mañana los "carabinieri" prohiben que siga la lambada. El Trío Eléctrico del Brasil tocó el jueves, anoche lo hizo Gilberto Gil y hoy, en el estadio, Kaoma interpretará su exitosa lambada. Nadie lo duda, hoy Brasil será local.

Pero los turineses que no aman a Maradona desconocen que hace casi una década, la Juventus estuvo a un paso de contratar a un joven y famoso jugador argentino y que la negociación fracasó a último momento pues los obreros de la Fiat se encontraban en conflicto y una inversión tan millonaria podía complicar la situación. El futbolista era Diego Armando Maradona, indisciplinado, exitoso y del sur.



Argentina ante Brasil por los octavos de final

UN VUELO SIN PARACAIDAS

Las selecciones de Argentina y Brasil se enfrentarán a partir de las 12 en Turín, por los octavos de final de la Copa del Mundo. El cuadro de Bilardo llega al partido arrastrando su propio desánimo y la lesión de Maradona,quien tiene un tobillo a la miseria. Los brasileños aparecen como "banca", pero en un clásico de este tipo nadie puede sentirse seguro. Si empatan al cabo de los 90 minutos habrá un alargue de media hora y penales hasta definir: es un vuelo sin paracaídas; el que pierda se caerá del Mundial.

(Por Daniel Lagares, desde Turín) Hoy puede ser un día histórico. Cuando el sol apriete bien fuerte aquí, en lo más alto del mapa de Italia, y los argentinos se acurruquen junto al rito dominical de los ravioles en el frío invernal de Buenos Aires, empezará el partido que puede ser el último de Diego Armando Maradona en la selección nacional. Será el momento en que uno de los más bellos clásicos del fútbol escriba su nueva versión, acaso la más dramática para ambos rivales,y en nombre de esa tradición que supieron escribir es la hora de pedirle a los 22 jugadores un poco de grandeza para romper la monotonía de un Mundial gris y el mandato utilitario de Carlos Bilardo y Sebastião Lazaroni.

El domingo tenía que ser. Después de rezarle a todos los santos. Después de la misa para los creyentes. A la hora en que se debe encender la vela de la última esperanza que queda. Chiquita. Remota. Lejana. Imperceptible, pero real. Será el momento mágico en que se empezará a decidir la suerte de Argentina y Brasil, un futuro que va más allá, mucho más, del pasaje a los cuartos de final de la Copa del Mundo o del regreso humillante a casa. Pero, además, ambos equipos tienen un deber y es el de respetar la historia que hicieron los mayores.

Los argentinos se despidieron ayer al mediodía de Trigoria y varios de ellos miraron el campo de entrenamiento como si nunca volvieran a utilizarlo. Llegaron a Turín, de ahí al reconocimiento del estadio Alpi, en las afueras de la ciudad, donde Carlos Bilardo mandó a decir que "hoy no hay prensa". Por eso, las dudas que todavía subsisten. Al equipo que hemos adelantado le surge una incógnita y es la de Sensini o Balbo. Se probó fuerte a Oscar Ruggeri y por los gestos de Carlos Bilardo a Carlos Pachamé, el zaguero del Real Madrid no está para jugar, por lo que entraría Lorenzo. Maradona apenas se movió. Rengo en serio, bromeando con su dolor, exageraba la nota arrastrando la pierna izquierda, lastimada. Los que vieron las imágenes en Buenos Aires por TV del tobillo saben que Diego va a jugar en una pierna. Ricardo Giusti va de movida y no se sabe por cuánto tiempo.

La selección está entregada. Sabe, o cree, que va al matadero pero también sabe que no va para dejarse matar dócilmente. Esa es la única carta que le queda al equipo. Eliminar a Brasil y después perder con cualquiera. Giusti dice que "yo creo que ese ratito que jugamos con Rumania se puede recuperar". Fueron 15 minutos, no más. Esa es la mejor expresión futbolística que dejó el campeón del mundo en su paso por este pálido Mundial. Demasiado poco para justificar la esperanza y sin embargo, existe.

Desde hace quince días, 12 mil brasileños le cantan eternas serenatas a la pasividad "suiza" de Turín a la que el fútbol sólo la mueve cuando se especula con los pases de Juventus y el recién ascendido Torino. Brasil trajo su color, las banderas y la batucada que ahora mismo, en esta media noche de sábado, pasean por la puerta de este Centro Stampa, en el Corso Stati Uniti y van camino al punto neurálgico de reunión, la Porta Nova, bellísima estación central ferroviaria. Brasil trajo todo, apenas un poco de fútbol. Ese del debut ante Suecia que los quince minutos del final hicieron olvidar rápidamente. Ese que le demandó esfuerzo insospechado para vencer a Costa Rica y Escocia pero, al fin y al cabo, que le alcanzó para convertirse con Italia en el otro ganador de los tres partidos de la serie. Argentina, por el camino inverso, entró a los octavos pidiendo permiso, casi con vergüenza. Un equipo de verdad debería haber jugado ayer ante Colombia y este despacho estaría fechado en Nápoles con el resultado de ese encuentro.

Ni un centavo de dólar para Argentina. Porque no llegó a formarse como equipo. La dependencia de Maradona es mayor en este torneo, precisamente porque no está rodeado de los hombres más aptos o, al menos, de los hombres en las mejores condiciones físicas, para asegurarle a Diego la posibilidad de inventar y romper los libretos que se traman en los pizarrones. Porque moralmente el grupo está destruido, entregado, esperando más el momento de la caída digna que de la hazaña impensada. Así, desde Bilardo hasta el utilero.

Y sin embargo, la esperanza existe. Rezándole a esa vela están todos los argentinos. A la mística diferente que nace de este clásico. A esa historia invocada en estas líneas. A que Maradona deje lo que queda de su tobillo en el estadio Alpi. A que Caniggia desparrame rivales en alguna corrida. En algún cabezazo si hay algún corner. A que a los brasileños les pese la camiseta argentina y que a los argentinos no les importe la verde amarilla.

Hay una esperanza que se alarga a los penales. Donde todo es suerte o mufa, lección que ya aprendió Brasil con Francia en México '86. Un rebote, un error, un imprevisto. A cualquier cosa hay que aferrarse para seguir en camino. Menos en las respuestas individuales y colectivas de un equipo que no quiere más. Así como llegan, de diez partidos Brasil gana 9. Argentina le enciende una vela enorme a esa chance matemática que le queda. Tal vez se da. Pero apenas servirá para incluir un capítulo más en el manual de las excusas.



R3p

Aquí, Turín

(Por Ezequiel Fernández Moores, de ANSA, especial para Página/12 desde Turín) "Aquí hay conceptos muy rígidos acerca del trabajo y por eso no caen bien las actitudes de indisciplina. Y si el indisciplinado tiene éxito, la cosa se agrava porque también hay envidia."

En el taxi que va desde el aeropuerto al centro de la ciudad, el brasileño Junior cuenta al cronista que Diego Maradona no será hoy amado por los turineses en el estadio De los Alpes.

"Pero tampoco será como en Milán", advierte el propio Junior después de prohibirle al cronista pagar el taxi y comprometerlo a devolver la atención "con una cerveza en Río". Junior, uno de los mayores jugadores que dio el fútbol brasileño en los últimos veinte años, conoce muy bien el ambiente, pues fue ídolo durante tres temporadas justamente en el Torino, donde ahora juega Muller.

Pero que Turín es el imperio de la Fiat y que la Fiat es sinónimo de Juventus, lo advierte el cronista apenas ingresa a la habitación de su hotel. Sobre la mesa, la revista *Turín es una ciudad europea que invita al mundo* aparece con el enorme auspicio de la Fiat.

Aún más impactante, la revista *Uomini and Business* no sólo publica en su primer artículo nueve fotos de "L'Avvocato" Gianni Agnelli, capo de la Fiat, sino que además informa que la casa de Turín "jamás estuvo tan rica como hoy", que superó en el '89 la facturación de 400 millones de dólares y fabricó 2 millones de autos, y que en el 2000 la facturación trepará a los 750 millones con 4 millones de vehículos fabricados.

Y si la Fiat facturó 400 millones de dólares, ¿acaso importa que la Juventus haya arrojado un déficit de 13 millones de dólares al término de la temporada 89-90?

¿Acaso Agnelli no puede darse el capricho de agrandar el rojo de la Juventus invirtiendo ahora casi 100 millones de dólares para reforzar su plantel y ocupar el podio del Milán de Silvio Berlusconi y del Napoli de Corrado Ferlaino?

Además de los 20 millones de dólares que costó Roberto Baggio, los 10 del alemán Thomas Haessler y los otros 70 utilizados para comprar más jugadores y pagarles premios jugosos, todo en Juventus es ahora de la Fiat, desde la revista de los "tifosi" *Hurra Juventus*, hasta la UPIM, el sponsor.

Pero las ambiciones son faraónicas. Si una encuesta reciente indicó que la Juventus es el club más popular de Italia con un 26 por ciento del favoritismo, entonces Agnelli proyecta una TV-paga "tutta bianconera". 24 horas con entrevistas exclusivas a Baggio, recuerdo de goles del argentino Omar Sívori, del brasileño Altafini o del francés Platini, a cambio de un modesto abono mensual.

"Con una inversión sin precedentes, el presidente de la Fiat vuelve a dictar leyes sobre el fútbol italiano regalándose una Juve imbatible. ¿Pero habrá hecho bien los cálculos?", se preguntó la semana pasada el semanario *Epoca*, que publica en su portada una foto de Agnelli travestido de futbolista.

El diario *La Repubblica* acusa a Agnelli de "berlusconismo" y de contribuir con su "locura millonaria" a que el fútbol padezca ya una "enfermedad incurable".

En manos de los holdings, los clubes italianos compran jugadores como si se "tratara de una nueva máquina" y a veces ni siquiera desembolsan dinero pues tienen cuentas corrientes abiertas en otros clubes, afirma a su vez la revista de economía *Il Mondo*.

"Simplemente costos empresarios", dice por su parte la revista *Panorama*, que agrega que los Agnelli, Berlusconi y compañía no temen a las pérdidas, pues el fútbol pasa a ser la cara más importante del holding. Pasión y negocio.

La Stampa informa también sobre las protestas de los comerciantes de Turín "porque los hinchas brasileños cantan y bailan, pero no gastan dinero". Claro que lo del baile no es tan exacto, porque a las 2 de la mañana los "carabinieri" prohíben que siga la lambada. El Trío Eléctrico del Brasil tocó el jueves, anoche lo hizo Gilberto Gil y hoy, en el estadio, Kaoma interpretará su exitosa lambada. Nadie lo duda, hoy Brasil será local.

Pero los turineses que no aman a Maradona desconocen que hace casi una década, la Juventus estuvo a un paso de contratar a un joven y famoso jugador argentino y que la negociación fracasó a último momento pues los obreros de la Fiat se encontraban en conflicto y una inversión tan millonaria podía complicar la situación. El fútbolista era Diego Armando Maradona, indisciplinado, exitoso y del sur.

Todo Camerún festeja el triunfo que valió la clasificación a los cuartos de final.

DUNGA DUNGA III

Después de la boleta que le hizo la Unión Soviética a Camerún por 4 a 0 y después del toque que se comieron los alemanes frente a Colombia, nadie daba un mango por los africanos. Pero Camerún volvió a organizar otra fiesta negra. La tercera si sumamos las dos anteriores ante Argentina y Rumania. Y en esta oportunidad no hay margen para hablar de injusticia o de un resultado absolutamente ajeno al desarrollo del partido y del alargue. Defraudó Colombia, y Camerún confirmó que no es una banda futbolera.

Por lo menos hace falta cierto caudal de fútbol. El que no tuvo esta desconcertante selección colombiana. Apenas insinuaciones, apenas algunas respuestas individuales que no aparecieron para ordenar y levantar a un equipo que solamente por breves pasajes alcanzó a manejar la pelota con precisión y prolijidad. Y Colombia sin esos argumentos ofrece su perfil más vulnerable. Camerún hizo la única que sabe: apretar en su sector, apelar frecuentemente a la violencia para frenar la habilidad del rival y salir de contra para llevarse el paquete en punta de pie. No es mucho, pero hay que reconocer que hasta el momento le sirvió para dejar adversarios pesados en el camino y clasificar para los cuartos de final, donde tendrá que cruzarse con Inglaterra o Bélgica. ¿Se puede considerar a Camerún una nueva potencia en el fútbol? Desde la óptica que alienta el resultadismo es indudable que la respuesta será positiva. Estar entre las primeras ocho selecciones de una Copa del Mundo parece suficiente argumento como para diplomar a Camerún de potencia. Pero no todo es tan lineal. Camerún parece más a partir de la oferta mediocre del resto. Así se les abre la puerta a ciertas equivalencias que se relativizan cuando enfrente se les planta un rival audaz.

Este 2 a 1 fue otro ejemplo. Camerún respira en la medida en que le den oxígeno. Y Colombia se lo ofreció gratuitamente al no apretar el acelerador, al no imponer su superioridad técnica y al impulsar la búsqueda sin demasiada determinación. Lo mejor de la selección conducida por Francisco Maturana se concentró en el primer tiempo. Por un par de llegadas y por una virtual amenaza que después no supo concretar. Camerún estaba agazapado espiando por el ojo de la cerradura. Metiendo bochazos, arriesgando lo mínimo para no regalar espaldas descubiertas, pero de a poco (como frente a Argentina y Rumania), ante el decaimiento progresivo de Colombia, se asomó a otras intenciones. Entró Milla por Mfede, se fueron de largo los 90 minutos reglamentarios, el cero compartido dibujó en el aire la posibilidad cercana de la definición por penales, pero había un capítulo reservado a las emociones.

En ese lapso, Milla puso la firma. Primero con un zurdazo entrando al área, luego robándole la pelota a Higuita en una de sus habituales salidas y tocando al arco desnudo. Dos goles, dos puñaladas, dos manos de nocaut ilevantables, aunque cerca del final Redín achicara la diferencia. Camerún volvió a silenciar las voces de la lógica. Camerún volvió a ponerse en la primera fila. Y no es joda, aunque lo parezca...

Primavera para los checos

Checoslovaquia pasó ayer a los cuartos de final del Campeonato Mundial tras vencer con comodidad a Costa Rica por 4 a 1 en un partido jugado en el estadio San Nicola de Bari. Ahora los checos deben aguardar el encuentro entre Alemania y Holanda para saber cuál será su rival en la instancia previa a las semifinales. Por su parte, los "ticos" no tienen más remedio que volver a su tierra, encabezados por el entrenador Bora Milutinovic, quien sólo pudo traer a su seleccionado hasta aquí.

Checoslovaquia arrancó bien y no tardó mucho para marcar el primer gol (10 minutos). Lo hizo mediante el mismo sistema que utilizó siempre, que fue la subida por derecha y el centro a la cabeza de su goleador, Skuhravy, responsable directo de este triunfo. Claro que los de Costa Rica, al ir 1 a 0 abajo, tuvieron la necesidad de adelantarse, pero lo hicieron sin muchas ideas, ya que podrían haber ingresado al área rival con juego terrestre, donde más le duele al conjunto europeo. Durante todo el primer tiempo, Checoslovaquia esperó a los muchachos de Milutinovic y utilizó en forma constante el contragolpe. Cuidó la diferencia mínima como si fuese el premio total y recién en la segunda parte encontró el camino para vulnerar a una defensa costarricense mal parada y sin la imaginación suficiente para poder detener los centros checos.

Llegó el momento del empate. Y precisamente Checoslovaquia fue penetrada por arriba. Costa Rica no supo aprovechar esa situación, mientras que los checos se sintieron tocados y se adelantaron (siempre por derecha y con la finalidad de enviar centros) hasta que la cabeza de Skuhravy volvió a mover la red. Ese fue el negocio de los europeos. Costa Rica no pudo ni tuvo cómo dar vuelta ese resultado, ya que intentaron el mismo método que habían utilizado para marcar el primer gol y los checos no son giles. Se cuidaron, retrocedieron y esperaron la oportunidad justa para arremeter con el contraataque y con la esperanza de que sus dos delanteros (Skuhravy y Knoflicek) encontrasen el espacio necesario para escapar por la punta y enviar el centro.

Después llegó el tercero de Checoslovaquia (mediante un tiro libre) y más tarde el cuarto (de cabeza). Todo dicho. Uno que se queda y otro que se va.

En cuartos de final Checoslovaquia deberá enfrentar al ganador de Alemania y Holanda. Esa será la oportunidad para demostrar si está en condiciones de continuar en la Copa del Mundo, más allá de haberle ganado ayer a un rival sin la convicción necesaria para quedarse, o pelear en Italia. No va a faltar el que diga que a Costa Rica le faltó la pata de conejo para tener suerte.

Alemania-Holanda con final abierto

El otro partido de hoy por los octavos de final lo jugarán Alemania Federal y Holanda en Milán, desde las 16 hora argentina (en directo por ATC). Será una especie de reedición de la final de la Copa de 1974. Franz Beckenbauer, presente en aquel cotejo como jugador, está satisfecho con el partido ("al fin un compromiso de importancia") pero no con su equipo, y por eso dispuso tres modificaciones en el equipo que saldrá al Giuseppe Meazza. Al retorno de Brehme se suman los ingresos del stopper Kohler (por Reuter) y el eficiente Littbarski por Haessler, no muy bien visto por la prensa germana. Encerrados tras los muros del castillo de Casiglio, observando una y otra vez los videos de Holanda en la fase inicial, Beckenbauer y sus jugadores se piensan a sí mismos como los favoritos, aunque demuestren cierta preocupación: si Alemania pierde, será el último partido de Beckenbauer como entrenador y otro campeón del '74, Berti Vogts, tomará su lugar. El cuadro naranja también tendrá una modificación, pensada por el técnico Leo Beenhakker para darle movilidad en el medio: Aron Winter ingresará para acompañar la creación de Gullit, algo inquieto tanto por su floja actuación hasta ahora como por la demanda de su ex mujer, que exige el pago de tres millones de dólares por ser propietaria intelectual de las trencitas del morocho surinamés. Claro que la atención no estará sólo dentro del campo. En las tribunas y las calles, unos 3500 policías aguardan choques entre los peligrosos hinchas alemanes (reforzados por los fanáticos del Inter de Milán, en donde militan Brehme, Matthaeus y Klinsmann) y los no menos terribles hooligans naranjas, acompañados por los hinchas del Milan, equipo al que pertenecen Van Basten, Rijkaard y Gullit.



Ruud Gullit.

Faltan 89 minutos y medio

(Por P.U.) La mayor decepción que puede sentir un padre futbolero es llevar por primera vez a su hijo a la cancha y a los diez minutos le pregunten: "¿Papá, cuánto falta?". Hay algunos periodistas deportivos que se parecen a esos pibes: no les gusta el fútbol.

El relator de ATC del encuentro Camerún-Colombia, Marcelo Araujo, cuando se jugaban 6 minutos dijo: "A este partido le faltan 39 minutos para que concluya el primer tiempo". Debió agregar: "Y 45 minutos del segundo tiempo". Además el inconsciente pareció traicionarlo a cinco minutos del final del segundo suplementario, cuando dijo: "Esto se acaba". Enseguida vino el gol de Colombia, tuvo que mirar el reloj y pedir disculpas.

No se entiende esa búsqueda de la originalidad. Es ridícula. Es como si alguien preguntara la hora y le respondieran: "Faltan 55 minutos para las 5", en lugar de decir: "Las 4 y 5". Aunque en este caso el argumento que lo justifica es que al relator no le gusta el fútbol y está deseando que termine.



Todo Camerún festeja el triunfo que valió la clasificación a los cuartos de final.

DUNGA DUNGA III

Después de la boleta que le hizo la Unión Soviética a Camerún por 4 a 0 y después del toque que se comieron los alemanes frente a Colombia, nadie daba un mango por los africanos. Pero Camerún volvió a organizar otra fiesta negra. La tercera si sumamos las dos anteriores ante Argentina y Rumania. Y en esta oportunidad no hay margen para hablar de injusticia o de un resultado absolutamente ajeno al desarrollo del partido y del alargue. Defraudó Colombia, y Camerún confirmó que no es una banda futbolera.

Por lo menos hace falta cierto caudal de fútbol. El que no tuvo esta desconcertante selección colombiana. Apenas insinuaciones, apenas algunas respuestas individuales que no aparecieron para ordenar y levantar a un equipo que solamente por breves pasajes alcanzó a manejar la pelota con precisión y prolijidad. Y Colombia sin esos argumentos ofrece su perfil más vulnerable. Camerún hizo la única que sabe: apretar en su sector, apelar frecuentemente a la violencia para frenar la habilidad del rival y salir de contra para llevarse el paquete en punta de pie. No es mucho, pero hay que reconocer que hasta el momento le sirvió para dejar adversarios pesados en el camino y clasificar para los cuartos de final, donde tendrá que cruzarse con Inglaterra o Bélgica. ¿Se puede considerar a Camerún una nueva potencia en el fútbol? Desde la óptica que alienta el resultadismo es indudable que la respuesta será positiva. Estar entre las primeras ocho selecciones de una Copa del Mundo parece suficiente argumento como para diplomar a Camerún de potencia. Pero no todo es tan lineal. Camerún parece más a partir de la oferta mediocre del resto. Así se les abre la puerta a ciertas equivalencias que se relativizan cuando enfrente se les planta un rival audaz.

Este 2 a 1 fue otro ejemplo. Camerún respira en la medida en que le den oxígeno. Y Colombia se lo ofreció gratuitamente al no apretar el acelerador, al no imponer su superioridad técnica y al impulsar la búsqueda sin demasiada determinación. Lo mejor de la selección conducida por Francisco Maturana se concentró en el primer tiempo. Por un par de llegadas y por una virtual amenaza que después no supo concretar. Camerún estaba agazapado espiando por el ojo de la cerradura. Metiendo bochazos, arriesgando lo mínimo para no regalar espaldas descubiertas, pero de a poco (como frente a Argentina y Rumania), ante el decaimiento progresivo de Colombia, se asomó a otras intenciones. Entró Milla por Mfede, se fueron de largo los 90 minutos reglamentarios, el cero compartido dibujó en el aire la posibilidad cercana de la definición por penales, pero había un capítulo reservado a las emociones.

En ese lapso, Milla puso la firma. Primero con un zurdazo entrando al área, luego robándole la pelota a Higuita en una de sus habituales salidas y tocando al arco desnudo. Dos goles, dos puñaladas, dos manos de nocaut ilevantables, aunque cerca del final Redin achicara la diferencia. Camerún volvió a silenciar las voces de la lógica. Camerún volvió a ponerse en la primera fila. Y no es joda, aunque lo parezca...

Primavera para los checos

Checoslovaquia pasó ayer a los cuartos de final del Campeonato Mundial tras vencer con comodidad a Costa Rica por 4 a 1 en un partido jugado en el estadio San Nicola de Bari. Ahora los checos deben aguardar el encuentro entre Alemania y Holanda para saber cuál será su rival en la instancia previa a las semifinales. Por su parte, los "ticos" no tienen más remedio que volver a su tierra, encabezados por el entrenador Bora Milutinovic, quien sólo pudo traer a su seleccionado hasta aquí.

Checoslovaquia arrancó bien y no tardó mucho para marcar el primer gol (10 minutos). Lo hizo mediante el mismo sistema que utilizó siempre, que fue la subida por derecha y el centro a la cabeza de su goleador, Skuhravy, responsable directo de este triunfo. Claro que los de Costa Rica, al ir 1 a 0 abajo, tuvieron la necesidad de adelantarse, pero lo hicieron sin muchas ideas, ya que podrían haber ingresado al área rival con juego terrestre, donde más le duele al conjunto europeo. Durante todo el primer tiempo, Checoslovaquia esperó a los muchachos de Milutinovic y utilizó en forma constante el contragolpe. Cuidó la diferencia mínima como si fuese el premio total y recién en la segunda parte encontró el camino para vulnerar a una defensa costarricense mal parada y sin la imaginación suficiente para poder detener los centros checos.

Llegó el momento del empate. Y precisamente Checoslovaquia fue penetrada por arriba. Costa Rica no supo aprovechar esa situación, mientras que los checos se sintieron tocados y se adelantaron (siempre por derecha y con la finalidad de enviar centros) hasta que la cabeza de Skuhravy volvió a mover la red. Ese fue el negocio de los europeos. Costa Rica no pudo ni tuvo cómo dar vuelta ese resultado, ya que intentaron el mismo método que habían utilizado para marcar el primer gol y los checos no son giles. Se cuidaron, retrocedieron y esperaron la oportunidad justa para arremeter con el contraataque y con la esperanza de que sus dos delanteros (Skuhravy y Knoflicek) encontrasen el espacio necesario para escapar por la punta y enviar el centro.

Después llegó el tercero de Checoslovaquia (mediante un tiro libre) y más tarde el cuarto (de cabeza). Todo dicho. Uno que se queda y otro que se va.

En cuartos de final Checoslovaquia deberá enfrentar al ganador de Alemania y Holanda. Esa será la oportunidad para demostrar si está en condiciones de continuar en la Copa del Mundo, más allá de haberle ganado ayer a un rival sin la convicción necesaria para quedarse, o pelear en Italia. No va a faltar el que diga que a Costa Rica le faltó la pata de conejo para tener suerte.

Alemania-Holanda con final abierto

El otro partido de hoy por los octavos de final lo jugarán Alemania Federal y Holanda en Milán, desde las 16 hora argentina (en directo por ATC). Será una especie de reedición de la final de la Copa de 1974. Franz Beckenbauer, presente en aquel cotejo como jugador, está satisfecho con el partido ("al fin un compromiso de importancia") pero no con su equipo, y por eso dispuso tres modificaciones en el equipo que saldrá al Giusseppe Meazza. Al retorno de Brehme se suman los ingresos del stopper Kohler (por Reuter) y el eficiente Littbarski por Haessler, no muy bien visto por la prensa germana. Encerrados tras los muros del castillo de Casiglio, observando una y otra vez los videos de Holanda en la fase inicial, Beckenbauer y sus jugadores se piensan a sí mismos como los favoritos, aunque demuestren cierta preocupación: si Alemania pierde, será el último partido de Beckenbauer como entrenador y otro campeón del '74, Berti Vogts, tomará su lugar. El cuadro naranja también tendrá una modificación, pensada por el técnico Leo Beenhakker para darle movilidad en el medio: Aron Winter ingresará para acompañar la creación de Gullit, algo inquieto tanto por su floja actuación hasta ahora como por la demanda de su ex mujer, que exige el pago de tres millones de dólares por ser propietaria intelectual de las trencitas del morocho surinamés. Claro que la atención no estará sólo dentro del campo. En las tribunas y las calles, unos 3500 policías aguardan choques entre los peligrosos hinchas alemanes (reforzados por los fanáticos del Inter de Milán, en donde militan Brehme, Matthaeus y Klinsmann) y los no menos terribles hooligans naranjas, acompañados por los hinchas del Milan, equipo al que pertenecen Van Basten, Rijkaard y Gullit.

AFP

Ruud Gullit.

Faltan 89 minutos y medio

(Por P. U.) La mayor decepción que puede sentir un padre futbolero es llevar por primera vez a su hijo a la cancha y a los diez minutos le pregunten: "¿Papá, cuánto falta?". Hay algunos periodistas deportivos que se parecen a esos pibes: no les gusta el fútbol.

El relator de ATC del encuentro Camerún-Colombia, Marcelo Araujo, cuando se jugaban 6 minutos dijo: "A este partido le faltan 39 minutos para que concluya el primer tiempo". Debió agregar: "Y 45 minutos del segundo tiempo". Además el inconsciente pareció traicionarlo a cinco minutos del final del segundo suplementario, cuando dijo: "Esto se acaba". Enseguida vino el gol de Colombia, tuvo que mirar el reloj y pedir disculpas.

No se entiende esa búsqueda de la originalidad. Es ridícula. Es como si alguien preguntara la hora y le respondieran: "Faltan 55 minutos para las 5", en lugar de decir: "Las 4 y 5". Aunque en este caso el argumento que lo justifica es que al relator no le gusta el fútbol y está deseando que termine.

Los ecos de Tato



AFP

(*Por Jorge Llistosella*) ¡Apártenme los dioses de la fácil insolencia de discutir con personalidades como Umberto Eco o Tato Pavlovsky! No hay ironía en este pedido, porque si algo les reconozco a ambos caballeros es vastedad en sus sabidurías. Tal vez sea ese reconocimiento el que impide comprender por qué habrá sido que ambos han caído en la tentación de suponer que la Copa Mundial de Fútbol necesitaba de sus pareceres.

Por esa creencia que compartieron Eco y Pavlovsky, y a la que seguramente se sumarán intelectuales no menos valiosos, el semiólogo Eco estimó prudente hacer saber que él odia a los hinchas, circunstancia valiosa pero que seguramente poco conmoverá a los muchachos de alguna barra brava, ni al más moderado de los espectadores. No obstante, es tal la trascendencia de Eco que Pavlovsky reaccionó en forma de artículo (publicado en este diario el jueves 21 del actual), explicándole al italiano desde un punto de vista sociológico —con pinceladas psicoanalíticas— cómo es que el sonido en cada estadio "invade el cuerpo fanático de la tribuna adquiriendo ritmos rizomáticos y nuevos devenires". Esto debe ser cierto, salvo que alguien pruebe lo contrario, pero supongo que le va a ser comprensible sólo a Eco y a alguno de sus colaboradores, por lo que queda cruzar los dedos y esperar que sean lectores de **Página/12**.

El caso de ese contrapunto entre Eco y Pavlovsky surgió porque el psicoanalista argentino estimó prudente hacerle saber a Eco que "no hay fútbol sin hinchada". Verdad revelada. Tanto como que no lo hay sin jugadores, sin pelota, sin arcos. Y hasta sin suspensores, si uno quiere llegar más lejos (porque jugar sin ellos a veces logra hacer ver las estrellas).

En su afán por corregir una actitud de Eco, o por otra razón que se me escapa, Pavlovsky se explaya asegurando que "en la tribuna no hay cuerpo individual", y como paradigma de esa peregrina afirmación menciona que "el ejemplo del fenómeno de *la ola* es bien claro", citando un movimiento grupal que se conoció mundialmente durante el campeonato jugado en México, en 1986.

Para ser sinceros, es posible que las interpretaciones de Pavlovsky estén lejos de la percepción de un sencillo observador. Sin embargo, ese energúmeno que una tarde vi, trepado como un mono al alambrado y gritándole al referí "vos te vas a morir soltero, como tu madre", parecía tener escasas vinculaciones con "la *haecceidad* del fútbol", ese elemento tan popular que aparece en el artículo firmado por el psicoanalista argentino.

No son únicos culpables Eco y Pavlovsky de ese pecado de intromisión. Durante la Copa Mundial de 1982, en España, solía sentarme en el centro de prensa al lado de un escribidor que me preguntaba quién era el que había hecho tal gol, o cómo se llamaba el número 18 de aquel equipo. Años más tarde de redactar aquellas pésimas crónicas, ese hombre de sonrisa plástica viró políticamente y quiso ser presidente de los peruanos.

Maradona y cualquier marcador de punta saben más de fútbol (y no sólo de jugarlo) que Eco, Pavlovsky, Vargas Llosa y todo intelectual que pretenda apropiarse de lo que le es ajeno intelectualmente. Por cierto, posiblemente jamás podrán expresarlo, aunque tampoco ése es su cometido. Ellos, en el verde césped. Y con el mayor de los respetos, Eco a su semiología; Tato a sus divanes y escenarios; y Varguitas a su tía.



Para reunir fondos con destino a los programas de lucha universal contra el hambre de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), un equipo de célebres jugadores retirados del fútbol, entre ellos Pelé, Puskas, Hans Muller y Platini, jugarán un encuentro amistoso el 3 de julio próximo en el estadio romano de Flaminio. "Con este gesto, los grandes jugadores del pasado se unen a nuestro esfuerzo para recordar la necesidad de luchar contra el hambre y la pobreza que afligen a más de 500 millones de seres humanos", dijo Eduardo Sauoma, director general de la FAO. El partido, que contará con el patrocinio de la FIFA y de la Federación Italiana de Fútbol, enfrentará a dos equipos, uno de Europa y el otro de América, integrados por figuras también famosas como Rummenigge, Eusebio, Falcao, Junior y Kubala.



"Antifutbolistas del mundo, uníos." No es que Karl Marx esté disgustado con el estilo que le impone Beckenbauer a su seleccionado: la frase preside la campaña de tres napolitanos que están con la red inflada por la disputa del Mundial. Quinientas remeras con la inscripción "Mondiale, che palle" (Algo así como "Mundial, me tenés los...), ideadas por estos hastiados napolitanos, se agotaron rápidamente en las cercanías del San Paolo, antes de Camerún-Colombia. "Esto no tiene contenido político —dijo uno de los antimundialistas—; imagínese: yo soy hincha de Maradona. Pero el sentimiento es irresistible." Italia no sólo está dividida entre norte y sur.



En la macabra línea de tantos desilusionados hinchas del fútbol, el cairota Sayid Abdel Al —funcionario del gobierno egipcio— se ahorcó en su vivienda de la desembocadura del Nilo luego de la eliminación de Egipto a manos de Inglaterra. "No vale la pena seguir viviendo después de la partida de mi país —escribió Abdel en su carta al señor juez—, mi vida llega a su fin con el silbato final del árbitro. Suerte a Egipto para el próximo Mundial."



Por la plata el mono baila, va al arco, juega de líbero y hasta hace relevos tácticos. Los jugadores de Camerún volvieron a la carga por los premios que les serán asignados al término del campeonato, ahora más exigentes que nunca después de haber pasado a cuartos de final. Los leones indomables rugieron hasta antes del partido con Colombia, porque el ministro de Deportes Joseph Fofe no aceptó aumentar el premio previsto para la clasificación. A Milla y compañía les corresponden "apenas" 66.000 dólares a cada uno por su labor hasta el momento, pero todavía ninguno ha visto la suma completa.



Los 36 árbitros seleccionados para dirigir el Mundial de Italia '90 firmaron contratos con la Comisión de Arbitros de la FIFA donde aceptan la posibilidad de no dirigir ningún partido de la Copa. Así lo informó el miembro más influyente de dicha comisión, Javier Arriaga, al decir que "todos aceptaron firmar". El integrante de la FIFA dijo también que "el balance de la actuación de los árbitros hasta el momento es ampliamente positivo". Es posible que la FIFA no haya visto el arbitraje de algunos hombres de negro.



Para *La Stampa* de Turín, el equipo "top" de la primera fase del Mundial es el siguiente: Conejo (Costa Rica); Baresi (Italia); Kadlek (Checoslovaquia), Pecl (Austria), Hasek (Checoslovaquia) y Brehme (Alemania); Donadoni (Italia), Alemao (Brasil) y Giannini (Italia); Schillaci (Italia) y Knoflicek (Checoslovaquia). Los periodistas del periódico italiano también eligieron un equipo suplente: Higuita; Jorginho, Dewolf, Kocian, Ramzy; Giannini, Martín Vázquez, Scifo, Skuhravy; Lacatus y Muller.



"Para nosotros, el sexo no es tabú —explicó el preparador físico de Colombia, Diego Barragán—; los jugadores saben que vienen a otra cosa. Tener contacto en el exterior con una mujer es complicado y por eso ellos se olvidan del tema. De todas maneras, se les recomienda que practiquen el sexo 24 horas antes o después de los partidos: fisiológicamente es normal." El especialista aclaró además que "cada jugador resuelve a su manera los largos períodos de abstinencia de las concentraciones". Después del partido con Camerún, muchos preguntan cómo se las ingeniaba Higuita...

SIC

"Es el clásico de los 'legionarios'" (así el diario *Il Messaggero* de Roma define el partido de hoy entre Brasil y Argentina "con mucha Europa y poca Sudamérica").

* * *

"Vi a Uruguay y casi me duermo" (el mediocampista italiano del Inter, Nicola Berti).

* * *

"Atención, hermanos italianos: en mi estadio volveré grande" (Rubén Sosa, de la selección uruguaya, jugador del Napoli de Roma).

* * *

"Un gol de Maradona y después lambada" (el brasileño Careca desafía a su compañero del Nápoles).

* * *

"Es el partido más importante de los últimos diez años" (Carlos Salvador Bilardo).

* * *

"Quiero a once leones dispuestos a morir en el campo" (otra de Carlos Bilardo).

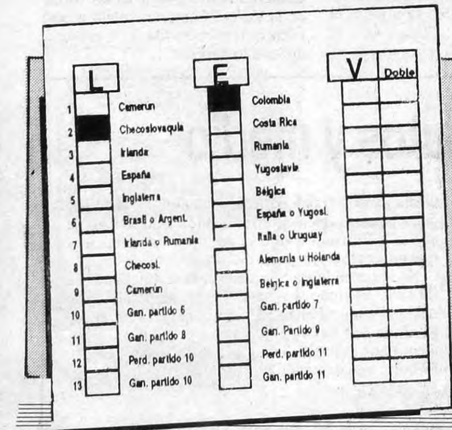
* * *

"Finalmente un adversario a nuestra altura" (Franz Beckenbauer sobre el partido Alemania - Holanda de hoy, en Milán).

* * *

"Alrededor de Maradona no está el desierto. La crítica lo sal vó siempre a él sólo. Frente a Brasil demostraremos que hay también otros" (Pedro Troglio ataca a los periodistas).

"Con los grandes nos exaltamos. Con Italia no tenemos nada que perder" (Oscar Tabárez, D.T. de Uruguay).



	L		E		V	Doble
1		Camerún	■	Colombia		
2	■	Checoslovaquia		Costa Rica		
3		Irlanda		Rumania		
4		España		Yugoslavia		
5		Inglaterra		Bélgica		
6		Brasil o Argent.		España o Yugosl.		
7		Irlanda o Rumania		Italia o Uruguay		
8		Checosl.		Alemania u Holanda		
9		Camerún		Bélgica o Inglaterra		
10		Gan. partido 6		Gan. partido 7		
11		Gan. partido 8		Gan. Partido 9		
12		Perd. partido 10		Perd. partido 11		
13		Gan. partido 10		Gan. partido 11		

PRODE

Para la jugada 868 del PRODE que contiene partidos del Mundial de Italia hay un pozo de más de 1 millón doscientos mil dólares. Hasta ahora se jugaron los encuentros Camerún-Colombia (empate) y Checoslovaquia-Costa Rica (local). Se considera empate el resultado de Camerún y Colombia porque al cabo de los 90 minutos estaban cero a cero y recién en el alargue se produjeron los goles. En todos los casos, es válido para el PRODE el resultado del partido al momento de finalizar los 90 minutos.